

Expansión, martes 26 de junio de 2007

ENTREVISTA A JOSÉ MONTILLA, PRESIDENT DE LA GENERALITAT

“Es un error entrar en una carrera por la rebaja fiscal”

El president Montilla no quiere aparecer intransigente frente al Gobierno, pero reclama resultados cuanto antes en la aplicación del Estatut

M.SBALLS / M.MANCHÓN

Un cuadro de Antoni Tàpies, *Catalunya Endavant (Cataluña adelante)*, y una gran bandera cuatribarrada destacan en el sobrio despacho que ocupa José Montilla (Iznájar, Córdoba, 1955). El president se muestra conversador y sonriente. Hace gala de una fina ironía y muestra su lado más ideológico.

Pregunta: Esperanza Aguirre, la presidenta de la Comunidad de Madrid, apuesta por rebajas fiscales, en Sucesiones o Patrimonio, o en la reducción de un punto en el tramo autonómico del IRPF, y más liberalización en los horarios comerciales. Cataluña crece 0,3 puntos por debajo de la Comunidad de Madrid. ¿Qué hará el Govern en ese sentido para atraer inversiones y atraer talento e impedir deslocalizaciones entre las mismas autonomías?

Respuesta: En esa cuestión, sobre la deslocalización en función de la fiscalidad, hay más teoría y más especulación que práctica.

P.: Hay casos.

R.: Hay casos, pero no se puede generalizar. Las inversiones se efectúan teniendo en cuenta muchos factores y no únicamente la fiscalidad. En Cataluña vamos a reformar en profundidad el Impuesto de Sucesiones, pero no vamos a suprimirlo. Es un error entrar en una carrera por la rebaja fiscal. Hay que tener en cuenta que la presión fiscal en España está por debajo de la media comunitaria, y que tenemos todavía una parte del Estado de Bienestar por construir. Creo que hay que ser prudente y no hacer demagogia, porque está muy bien suprimir impuestos, pero no es coherente ni solidario pedir al mismo tiempo recursos al Estado.

P.: ¿Cree que Aguirre cae en la demagogia?

R.: No estoy acusando a nadie en concreto, lo digo respecto a cierta corriente existente, que apuesta por bajar impuestos y pedir al Estado que transfiera más recursos.

P.: ¿Respecto a los horarios comerciales?

R.: Yo no creo en que la liberalización total de horarios cree más empleo y crecimiento. De hecho, sólo Madrid se ha acogido a la máxima liberalización comercial. Otras comunidades gobernadas por el PP son más restrictivas que Cataluña, porque la política que aplicar depende del modelo y formato comercial que tenga cada territorio. Mire, un ciudadano puede querer comprarse unos pantalones a las cuatro de la mañana. Cierto, pero el problema es de este señor, no del modelo. Que se los compre al día siguiente.

P.: Salvo Sucesiones, ¿no habrá otras reformas fiscales?

R.: En la Ley de Presupuestos proponemos reducir los actos jurídicos y documentados para jóvenes, para ayudar en el acceso a la vivienda. Pero nuestros compromisos no pasan por una rebaja de la fiscalidad. No nos presentamos con ese programa a las elecciones. Sí vamos a aplicar un paquete de medidas para reducir las trabas burocráticas. Y se reformarán leyes como la Ley integral de Intervención de la Administración Ambiental, que se aprobó en 1998, cuando gobernaba CiU.

P.: En la cuestión del Impuesto de Sucesiones, ¿cree que el ministro Solbes debería haber actuado para armonizar el impuesto?

R.: Yo reconozco que si lo hubiera hecho le hubiera comportado críticas. Pero sí, creo que podríamos habernos puesto de acuerdo todas las comunidades sobre unos mínimos respecto a Sucesiones sin que el ministro hubiera tenido que imponer nada. Básicamente para evitar situaciones que otros denuncian, como la ruptura del mercado único.

P.: Pero los países con menos impuestos son al fin de la carrera los más dinámicos y los que más crecen, y ejemplos en Europa hay muchos.

R.: La fiscalidad en Nigeria es la que es y no tiene nada que ver con los países nórdicos y ya les gustaría estar como en Europa. No es verdad que en países con presión fiscal alta no haya competitividad. Los países más competitivos son los que tienen una fiscalidad alta.

P.: ¿Por eso la Generalitat envía una misión a Finlandia?

R.: Finlandia y otros países de la zona, que tienen una fiscalidad mucho más alta que la nuestra, son más competitivos que nosotros. Y Finlandia tiene un modelo educativo y formativo que lo hace muy competitivo. Bajos impuestos no son sinónimo de competitividad necesariamente. Los países que tienen menos fiscalidad son los más subdesarrollados.

P.: Repasando el DOGC (Diario Oficial de la Generalitat) se comprueba un exceso de subvenciones. ¿No son muchas eliminables?

R.: Todo es discutible, ciertamente. Pero estamos reduciendo el déficit de la Generalitat y la previsión es que el presupuesto que ya se ha empezado a elaborar para el año que viene tenga déficit cero. Seguro que hay muchas cosas sobre las que se puede hacer el discurso de que se pueden suprimir. Pero lo importante es el aumento de un 54% de los recursos destinados a programas de vivienda. Que las transferencias a los entes locales crecen el doble que lo que crece el presupuesto de la Generalitat o que las inversiones en seguridad, educación y sanidad crecen por encima de la media de lo que crece el total del presupuesto.

P.: ¿Le preocupa que las empresas familiares catalanas se vendan, como viene ocurriendo en los últimos años?

R.: Hay empresas familiares que están haciendo apuestas de futuro, se fusionan o salen a bolsa, como Almirall. Las hay que son más reticentes, porque para salir a bolsa hay que dar mucha información y no tienen esa cultura ni ese hábito. Pero no es una situación que se pueda generalizar. En las jornadas del Círculo de Economía pedí a los empresarios que arriesgaran. Los empresarios catalanes siempre han basado su estrategia en la cultura del trabajo y del esfuerzo, y ahora también sabrán hacerlo. De hecho, saben hacerlo.

P.: ¿El fracaso de la opa de Gas Natural ha dejado tocada a la empresa catalana?

R.: Yo creo que el fracaso de la opa, lo que si puso en evidencia es una cierta animadversión de ciertos sectores hacia lo que venía de Cataluña. Se puede juzgar si la oferta económica fue suficiente o no, pero los argumentos contra la opa no se basaron en el dinero, las excusas fueron otras. Pero eso pertenece al pasado. Ahora lo que cuenta es el futuro. Y cuando animo a las empresas a cobrar dimensión no excluyo a ningún sector.

P.: ¿Qué le ha parecido el relevo en La Caixa?

R.: Es un relevo dentro de la normalidad que garantiza continuidad en la gestión, que desde mi punto de vista es una gestión correcta y asegura estabilidad, muy importante en un sector como el financiero.

P.: Ricardo Fornesa afirmó el día del anuncio del relevo por Isidre Fainé que se trataba de evitar rumores sobre las presiones de cada uno para situar en La Caixa a sus peones.

R.: Los rumores difícilmente se pueden evitar cuando la legislación marca una fecha fija de relevo. Por tanto, esa incertidumbre podía existir y por ello me parece acertado anticipar el relevo. No creo que tuviera que ver con los rumores de una politización. De hecho, las cajas catalanas tienen una independencia de gestión, una independencia al margen de la política, que no tienen otras cajas en España.

P.: ¿Con seis meses de Govern, entiende que sus socios, principalmente ERC, estén impacientes con el desarrollo del Estatut?

R.: Hay una cierta impaciencia del conjunto de la sociedad catalana, que es lógica y que está justificada. No lo está por parte de la oposición. CiU conoce bien las dificultades para desarrollar un Estatut, por lo que no entiendo que reclame prisas cuando este Govern lleva sólo seis meses.

P.: ¿Cree que el Gobierno del PSOE ha tomado nota de esa impaciencia de la sociedad catalana que usted apunta?

R.: El Gobierno tiene unos plazos, unas previsiones. Pero le tengo que decir que el Govern sí que ha tomado nota. Y lo decimos muy claro, vamos a desarrollar el Estatut porque pensamos que es una herramienta positiva para el conjunto de Cataluña, para los catalanes, y es plenamente constitucional.

P.: El Gobierno tendrá esos plazos, ¿pero lo saben los catalanes?

R.: Nuestro objetivo es desarrollar traspasos a lo largo de esta legislatura y promover el desarrollo legislativo en el Parlament y en el Congreso. Hemos empezado con la modificación de la ley del Tribunal Constitucional, la Ley Orgánica del Poder Judicial, la Ley de la Agencia Tributaria y la Ley del Consell de Garantías Estatutarias.

P.: El Tribunal Constitucional debe dictaminar todavía sobre el Estatut. ¿Está siendo una coartada para no ir más rápido?

R.: No. Mire, las leyes, una vez están aprobadas, son firmes. Y el Estatut es una ley que obliga al Gobierno de España y al de Cataluña. Si las leyes recurridas no se aplicaran tendríamos una gran inseguridad jurídica.

P.: ¿Pero qué ocurrirá si se invalida parte del Estatut?

R.: Yo estoy convencido de su constitucionalidad, y por lo tanto no voy a situarme en supuestos futuribles que creo que no se darán.

P.: ¿Cree que el Gobierno se está tomando en serio la aplicación del Estatut, que juega a como si no hubiera pasado nada?

R.: No, no es un juego. Hay prioridades y es cierto que existe una inercia en la Administración del Estado y, por cierto, de los grupos parlamentarios, porque proponen cuestiones en el Congreso que entran en las competencias de las comunidades autónomas, incluso los nacionalistas.

P.: ¿En todo caso, antes de las elecciones, se producirá el traspaso de Cercanías de Renfe, algo que usted necesita pero también el PSOE en tanto en cuanto sabe

que necesita tener unos buenos resultados en Cataluña si quiere ganar las elecciones?

R.: Lo que necesita Cataluña y los miles de usuarios de Renfe es que la red de cercanías funcione y el servicio sea el adecuado. Se deben hacer las inversiones que no se han hecho para hacer un servicio moderno. Y esto tiene poco que ver con las elecciones. El calendario electoral, por tanto, no debe ser un problema, ni en un sentido ni en otro.

P.: En el plan de vivienda, ¿el Govern está dispuesto a retirar la propuesta de expropiación temporal para el alquiler de pisos vacíos?

R.: Existe la firme voluntad de consensuar el plan, con las formaciones políticas y con los operadores del sector, los municipios y también con los promotores privados y los sindicatos.

“El Prat tendrá un consorcio”

El president Montilla asegura que la apuesta del Govern es que el Aeropuerto del Prat esté gestionado por un “consorcio” en el que tendrá presencia “la Generalitat, el Gobierno o Aena, la administración local y el sector privado”. En ese consorcio Montilla quiere que la Generalitat sea “determinante”, más allá del porcentaje que tenga cada administración. “Los porcentajes para mí no son importantes”. Asegura que el consorcio lo que hará con determinados servicios es darlos en concesión, “excepto lo que se haya reservado el Estado o Europa”. Y afirma que las ofertas que recibe Aena y que deberá poner en común con el Govern sobre la Terminal Sur del Prat “estarán en función del mercado”, pero cree que Barcelona estará, al margen de Londres o Madrid, entre los punteros de Europa.

“Este Govern no será moneda de cambio de nadie”

El president Montilla se muestra parco cuando habla de los posibles pactos que se puedan establecer en el Congreso tras las elecciones generales. Sigue las discusiones en el seno de CiU, pero no se pronuncia sobre ello. Sí tiene claro que

“este Govern no será moneda de cambio de nadie”. Lo repite dos veces y mantiene que el tripartito tiene un programa de gobierno para toda la legislatura. “Una legislatura dura cuatro años”, añade, en referencia a que CiU pudiera exigir la entrada en el Gobierno de la Generalitat si pacta con el PSOE en Madrid. A pesar de la importancia de que Zapatero pudiera continuar como presidente, Montilla se limita a afirmar que el PSC “será la formación política catalana que más aporte para que haya una opción progresista en Madrid”. Sobre sus socios lo tiene claro: “Yo estoy satisfecho de la actitud de ERC por su participación en el Govern. Tenemos un programa común, pero somos partidos diferentes, con opciones estratégicas diferentes, y es lógico que en los periodos preelectorales todos queramos marcar perfil propio, y eso pasará de nuevo en las generales”. Insiste en diversas ocasiones en que en Europa “hay cultura de coalición y aquí, en España y Cataluña todavía se ve extraño que varios partidos gobiernen juntos”. Tiene una convicción y es que en Cataluña el mapa político “será más fragmentado”, aunque sin especificar si esa apreciación incluye una posible ruptura de CiU. Pero el president Montilla también tiene claro que su obligación es la de “sacar adelante el Estatut”, al margen de quien esté en La Moncloa en los próximos años. Así, cree que con el PP en el poder el Govern tripartito debería poder negociar la aplicación y desarrollo del Estatut. “Con un partido u otro puede ser más o menos fácil, pero nuestra obligación es negociar con quien esté, aunque yo tengo claro quien quiero que gane”, asegura. También añade sobre el PP: “Dependerá de con quien gobierne”. Cuando se le pregunta que tampoco hay muchas opciones y que podría ser con CiU, Montilla sonríe y deja en el aire un “ya se verá”.